

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Madrid: Un mes, 1,00 peseta; un año, 12.
Provincias: Trimestre, 5; semestre, 9; año, 18.
Extranjero: Trimestre, 20.
Número suelto, 5 céntimos; atrasado, 20.
LA CORRESPONDENCIA, AL GERENTE
No se devuelven los originales

EL GLOBO
Diario de Madrid
Fundador: Don Emilio Castelar

TARIFA DE PUBLICIDAD
Linea corriente.—Última plana, anuncios: 0,40 pesetas; reclamos: primera plana, 3; en las demás planas, 1.—Noticias, 1,50.
Comunicados, artículos industriales, etc., precios convencionales.
TRES EDICIONES DIARIAS
LOS PAGOS, ADELANTADOS
Apartado de Correos 341.—Tel. 224-S.
Redacción de última hora, Barbieri, 8, imprenta

DIAS DE LUTO NACIONAL
ENTIERRO DE GALDOS

Desfile ante el cadáver

Traslado del cadáver al Ayuntamiento
A las siete de la mañana fue trasladado el cadáver de D. Benito Pérez Galdós desde la casa mortuoria al Ayuntamiento. El teniente alcalde del distrito de la Universidad señor Tato Amat, en representación del Municipio, se hizo cargo del cadáver, procediéndose a su colocación en un furgón automóvil preparado al efecto.
Iba escoltado el furgón por unas parejas de la guardia municipal de a caballo con traje de gran gala.
A pesar de la hora, las calles por donde pasó la comitiva se veían bastantes concurridas de gente deseosa de tributar un homenaje de despedida al ilustre muerto.
A las siete y veinte llegaba el cadáver al Ayuntamiento y era inmediatamente colocado en el hall de cristales de la Casa de la Villa, convertido en capilla ardiente.
El vasto cuadro que forma el patio de cristales limitado a su entrada por las puertas que dan al mismo acceso, para poder permitir la entrada del público, presentaba un aspecto solemne y sencillo a la vez.
Grandes colgaduras negras con orlas doradas llenaban las paredes del salón. En el centro de ésta, sobre un túmulo de manera rodeado de candelabros dorados con velas y hachones, se hallaba colocado el cadáver, encerrado, a su vez, en un severo féretro de caoba con tapa de cristal que permitía ver el inanimado cuerpo del excelso novelista, cubierto hasta la altura del rostro por la bandera española.
Al fondo, inmediatamente detrás de un monumental crucifijo en talla y entre palmeras, agrupadas artísticamente, destacábase doce banderas nacionales.
Daban guardia de honor al cadáver ocho guardias municipales de la sección montada, de gran gala y con su sable al brazo, y cuatro maceros de la Villa.
El suelo hallábase enteramente tapizado de negro, contribuyendo a realzar la solemnidad del cuadro que cerraban cuatro sillones de respeto, enlutados.
La entrada del público.—Imponente desfile
A partir de las siete de la mañana, la plaza de la Villa se hallaba materialmente atestada de público, ansioso de tributar el último homenaje de respeto al peculiar maestro, que siempre tanto amó a su Madrid, cuyas bellezas hubo de gloriar en sus imperecederas obras.
Conteniendo a la compacta muchedumbre se encontraban bastantes parejas de Guardia municipal de a caballo y de a pie que impedían hubiese desorganización para la entrada del público.
A las ocho de la mañana se facilitó el acceso a la Casa de la Villa, que con todo orden se efectuaba por la escalera principal.
De ésta, el público pasaba al hall de cristales, deteniéndose unos momentos ante el cadáver para salir por la escalera llamada de servicio.
Muchos de los que contemplaban el cadáver, mostrábase emocionadísimo, y algunos no pudieron ocultar sus lágrimas.

Un pobre hombre del pueblo, al pasar frente al cadáver, arrojó un ramo de flores a los pies del mismo, al tiempo que era presa de una enorme aflicción. Los que contemplaron tan sencillo y conmovedor acto, que las lágrimas de todos sublimaron, conservarán siempre el recuerdo de tan emocionante momento.
Mujeres del pueblo, obreros que abandonaron el trabajo para rendir un póstumo homenaje al que tanto supo amarlos; empleados, gentes de la clase media, todo el pueblo de Madrid, en fin, acudió a dar el último adiós a D. Benito.
Ni un sólo momento durante toda la mañana se vio libre la plaza de la Villa de un numerosísimo gentío, para desfilarse ante el cadáver. Todo cuanto pudiera decirse de ello, como del orden que presidía el desfile de la comitiva, resultaría pálido ante la realidad. Para enaltecimiento del pueblo de Madrid justo es consignar que no se registró el más insignificante incidente.
El presidente del Consejo y los ministros
A las diez de la mañana llegó al Ayuntamiento, en automóvil, el ministro de la Gobernación, Sr. Fernández Prada, que hizo su entrada en la capilla ardiente acompañado del alcalde, Sr. Garrido Juaristi; del secretario de la Corporación, Sr. Ruano, y de varios concejales.
El Sr. Fernández Prada, visiblemente afectado, se arrodilló ante el cadáver del insigne novelista, orando breves momentos.
El presidente del Consejo llegó a las once a la Casa de la Villa, y también acompañado del alcalde y de varios concejales, visitó la capilla ardiente. Como el Sr. Fernández Prada, el Sr. Allendesalazar también oró ante el féretro unos momentos.
A las doce estuvieron también en la capilla ardiente los ministros de Estado y Gracia y Justicia.
Las coronas
A distintos lados de la capilla ardiente, y colocadas sobre sillones enlutados, se veían innumerables coronas. Entre ellas, recordamos las siguientes:
De Loreto Prado y Enrique Chicote, con la inscripción siguiente: «A Pérez Galdós».
De la condesa de Pardo Bazán: «Al glorioso maestro de la novela española».
Asociación de Actores Españoles.
«El Ateneo de Madrid a D. Benito Pérez Galdós».
«Al maestro Galdós. La Libertad».
«A D. Benito Pérez Galdós, la Empresa y artistas del teatro Infanta Isabel».
«El Circolo de Bellas Artes a Pérez Galdós, gloria nacional».
«El Club insular de La Gran Canaria al insigne canario D. Benito Pérez Galdós».
«A Pérez Galdós», Enrique Borrás.
«A D. Benito Pérez Galdós», Margarita Xirgu.
Al pie del féretro habíase colocado una corona monumental de flores naturales con cintas rojas y amarillas, dedicada al ilustre finado por el Ayuntamiento de Madrid.

Solemne manifestación de duelo

Los honores oficiales
El decreto concediendo honores al cadáver de Galdós está concebido en los siguientes términos:
«Señor. El insigne Pérez Galdós ha muerto. La literatura española está de duelo. El Gobierno sabe que V. M. entiere siempre, y en todo momento, a los varones ilustres, e interpretando de consuno el sentimiento público, como representación del Estado, anhela dar ante la nación la más alta prueba de respeto y de consideración al gran novelista, que ha sido una de las más preciaris glorias de su tiempo y a la vez honor excelso de la patria.
A esta manifestación de sentimiento nacional se asocian todas las Academias y Centros de cultura, demostrando con su presencia el egregio lugar que ocupó el ilustre muerto y que ocupará siempre en la literatura española.
Los pueblos se honran a sí mismos tributando el homenaje merecido a los esplendores de la cultura y a los excelentísimos de la inteligencia, y esta es hora de dar testimonio de tan justísimos tributos, que raras veces se prodigan, por lo mismo que son pocos los escogidos que se hacen dignos de la gratitud de la nación.
El duelo, Señor, es de todo el país, y a él se asocia, desde las alturas del Trono, Vuestra Majestad, que es la más alta representación de la Patria; el Gobierno, que representa al Estado; las Academias, donde se congregan los más grandes hombres de la intelectualidad nacional en las esferas de la Literatura, de la Ciencia y del Arte, y España entera, que si en vida rindió tributo merecido a las relevantes cualidades del genio, debe acompañar después de muerto, para rendirle el póstumo homenaje de admiración y entusiasmo.
Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.
Madrid, 4 de enero de 1920.—Señor: A los Reales pies de Vuestra Majestad.—Natalio Rivas.
A propuesta del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y de acuerdo con el Consejo de Ministros,
Vengo en decretar lo siguiente:
Artículo 1.º La conducción del cadáver y entierro de D. Benito Pérez Galdós serán costeados por el Estado.

Art. 2.º Por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se invitará a las Reales Academias, Universidad, Ateneo de Madrid y demás Centros de enseñanza y de cultura a que tomen parte en esta manifestación de duelo. Igual invitación se hará a las Corporaciones y funcionarios dependientes de los distintos departamentos ministeriales.
Art. 3.º Por el referido Ministerio se dictarán las disposiciones necesarias para la ejecución de este decreto.
Dado en Palacio a 4 de enero de 1920.—ALFONSO.—El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Natalio Rivas.
Mucho antes de las tres de la tarde, hora anunciada para la conducción del cadáver desde el Ayuntamiento al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, enorme gentío acudió a los alrededores de la plaza de la Villa para presenciar el paso de la fúnebre comitiva.
A las tres y cuarto fue sacado el cadáver a hombros de D. Rafael de Mesa, D. Pedro Corrales, D. Gerardo Peñarubia, D. Juan Medialdea y algunos servidores del finado.
Se organizó la comitiva precedida de una sección de la Guardia municipal montada, a la que seguían una representación del Cuerpo de Bomberos, la Banda Municipal y cinco coches con coronas.
A continuación marchaba el coche fúnebre, tirado por seis caballos, que iba rodeado por porteros y ordenanzas del Ayuntamiento, Diputación y distintos Cirulos y Sociedades.
Del coche mortuorio pendían seis cintas, que eran llevadas por D. José Serrán, en representación del Ayuntamiento; D. Serafín Álvarez Quintero, por la Sociedad de Autores; D. José Francos Rodríguez, por la Asociación de la Prensa; D. Leopoldo Matos, por el Congreso de los Diputados; D. Jacinto Octavio Pióon, por la Academia de Bellas Artes, y Antonio Madrigal, por los obreros.
El duelo era presidido por el Gobierno entero y el presidente del Congreso de los Diputados, los representantes de Canarias, general Weyer, Castillo Olivares, Manrique de Lara y Ballester de Lugo, y después marchaban la Diputación provincial y el Ayuntamiento de Madrid en pleno bajo mazas.
Por la familia presidió el duelo el hijo político, un sobrino y el albacea del finado.

El acompañamiento era muy numeroso y en él figuraban infinidad de Comisiones de distintas Sociedades literarias, del Ateneo y de otros centros culturales, comisiones del Ejército y la Marina.
En las calles del trayecto numeroso público presencié el paso de la comitiva.
En la plaza de la Independencia se despidió el duelo, desfilando ante él varios miles de personas.
El insigne escritor, cuya muerte llora hoy toda España, contaba ya setenta y seis años de edad.
Había nacido en Las Palmas (Gran Canaria) el 16 de mayo de 1843.
Era el hijo menor de D. Sebastián Pérez Marías y D.ª Dolores Galdós.
Hermanos suyos eran el difunto general Pérez Galdós, D.ª Carmen y D.ª Francisca, también fallecidos.
Las primeras letras las cursó en un colegio inglés, y el bachillerato en el colegio de San Agustín, de Las Palmas.
Desde su juventud mostró gran afición a las letras y en los periódicos de Las Palmas se publicaron sus primeros trabajos, que no se han coleccionado.
También fue aficionado a la pintura en sus años juveniles, manejando lápices y pinceles con tal maestría, que en una exposición provincial de Santa Cruz de Tenerife obtuvo como pintor una mención honorífica.
Esto ocurrió en 1862.
Las obras premiadas de D. Benito se titulan «La Magdalena», «Un huerto histórico» y «Una alquería».
A los veinte años, en 1863, vino a Madrid a estudiar Derecho, y se hospedó en la calle de las Fuentes, núm. 3, donde vivía su paisano León y Castillo.
Fue discípulo del insigne humanista Camús y del sabio historiador D. Fernando de Castro. Ambos ejercieron honda influencia en su espíritu.
Durante tres años su labor inventiva no se manifestó. Le atrajo, sin embargo, la literatura dramática más que la novela. En 1866 comenzó a colaborar en «La Nación», donde publicó folletines y crítica de arte. Por entonces escribió un drama titulado «La expulsión de los marisqueros», que entregó a Castañeda, director del teatro del Príncipe, y que no se representó.
En 1867 fue Galdós por vez primera a París y visitó la Exposición Universal. Allí leyó a Bizet, que tan indeleble huella dejó en su alma. Al regresar de París a Madrid, escribió «La fontana de oro». En 1868 volvió a París y recorrió el Sur de Francia.
Presenció en Madrid la entrada del general Prim, suceso que le impresionó mucho y que recordaba frecuentemente.
Uno de los lugares más frecuentados por Galdós en su juventud fue el Ateneo viejo.
En 1869, ya concluida su carrera, dedicó al periodismo con toda intensidad.
En el diario «Las Cortes» hizo la reseña de las sesiones del Congreso. El 10 de abril del 69 escuchó la improvisación famosa de Castelar contra Montero, el discurso de la trezoza de pelo de Echegaray y los de Figueras, Matos, Pi y Margall, Aparisi, Cuesta, Nocedal y Salmerón.
En 1870 comenzó a escribir en «La Revista de España» y luego en «El Debate», periódicos fundados por A. Bareda. Al mismo tiempo colaboraba en otros periódicos. En 1871 publicó en la mencionada revista el cuento titulado «La sombra» y su novela «El auzá».
En 1873 comenzó a publicar su epopeya «Episodios Nacionales». Con pasmosa fecundidad escribió en un año los cuatro tomos primeros de la primera serie.
Su labor literaria fue intensísima desde entonces hasta su muerte.
En 1885 fue elegido diputado a Cortes por vez primera, y formó en el partido sagastiano por gratitud a Sagasta, que le había dado el acta.
En aquella legislatura escribió la contestación al discurso de la Corona y formó parte de la Comisión del Congreso que asistió a la presentación de Alfonso XIII cuando éste nació.
La falta de espacio no nos permite hacer más que una simple enumeración de sus obras.
He aquí la lista de ellas:
Novelas de la primera época.—La fontana de oro (1870). La sombra (1871). El auzá (1872); publicadas en tomo, con otras narraciones, en 1870. Doña Perfecta (1870). Gloria (1870) (1877). Mariarosa (1870). La familia de León Roch (tres tomos) (1878).
Primeros Episodios Nacionales.—Primera serie.—Trafalgar. La corte de Carlos IV. El 19 de marzo y el 2 de mayo. Bailén (1873). Napoleón en Chamartin. Zaragoza. Gerona. Cádiz (1874). Juan Martín el Empecinado. La batalla de los Arapiles (1875).
Segunda serie.—El golpe de rey José. Memorias de un cortesano.—de 1815 (1875). La segunda casaca. El Grande Oriente, 7 de Julio (1876). Los cien mil hijos de San Luis. El terror de 1824 (1870). Un voluntario realista (1878). Los apóstólicos. Un faccioso más y algunos frailes menos (1879).
Novelas españolas contemporáneas.—La Desnuda, primera parte (1880). Segunda parte (1881). El amigo Menso (1882). El doctor Ceballos, dos tomos (1883). Tormento. La brigada. Lo prohibido. primera parte (1884); segunda parte (1885). Fortunata y Jacinta, cuatro tomos (1886-87). Miau. La incognita (1888). Realidad. Torquemada en la hoguera (1889). Angel Guerra, tres tomos (1890-91). Trisiana. La loca de la casa (1892). Torquemada en la cruz (1893). Torquemada

En el cementerio
Acompañando al cadáver fueron hasta el cementerio el ministro de Instrucción pública, D. José Francos Rodríguez, el alcalde, los tenientes de alcalde Sres. Fernández Moreno, Tato Amat y Serrán (D. José) y los concejales Sres. García Carnuda y Crespo (D. Hilario), Leopoldo Matos y numerosos obreros de la Casa del Pueblo.
Después de las cinco y media se procedió a dar sepultura al cadáver de Galdós.
Presenciaron el enterramiento las personas de la familia del ilustre finado y todas las personalidades citadas anteriormente.
Se dijeron dos responso: uno en la capilla a la llegada del cadáver, otro ante el panteón.
La llave del féretro fué entregada al señor Hurtado de Mendoza, sobrino de D. Benito.
Descanse en paz.

Datos biográficos

En 1883 fue a Londres, donde permaneció durante el verano. Visitó la sepultura del gran Dickens, que tanto ha influido en Galdós, y a quien tanto admiraba.
En años sucesivos volvió el novelista español a Inglaterra, y en compañía de don José Alcalá Galiano, conde de Torrijos, cónsul de España en Newcastle y distinguido literato, fallecido no ha mucho tiempo, recorrió las principales ciudades de Holanda, Alemania e Italia.
También recorrió Galdós Escocia, Suecia, Bélgica y Suiza.
Al finalizar el año 1891 volvió el glorioso novelista a escribir para el teatro; el año 1892 se estrenó, con éxito bueno, «Realidad»; al año siguiente «La loca de la casa», que fue muy aplaudida, y un año después «La de San Quintín», que fue un triunfo, porque se puso en escena cincuenta noches seguidas.
El mismo año 1894 dio al teatro «Los condenados», que en provincias gustó más que en Madrid.
En 1895 estrenó «Voluntad», que no agradó, y en 1896 «Doña Perfecta», que fue aplaudida con entusiasmo.
El día 7 de febrero de 1897 ingresó el eximio novelista en la Academia. El tema de su discurso fue «La sociedad presente como materia novelable».
Le contestó el insigne polígrafo Menéndez y Pelayo, que señaló «Fortunata y Jacinta» como la obra maestra de Galdós hasta aquel momento.
La obra que proporcionó a Galdós el mayor triunfo en la escena fue «Electra», más que por su mérito, por las influencias del ambiente político de aquel momento.
«Electra» recorrió los escenarios de España, Francia, Bélgica, Italia, Grecia y las naciones de América.
En años sucesivos estrenó Galdós «Alma y vida» y «Mariucha». «El abuelo», una de las mayores creaciones dramáticas de don Benito, se estrenó en 1904. El éxito fue brillantísimo. Galdós fue aclamado.
En 1906 estrenó en la Comedia «Amor y Ciencia» y en el Español «Barbara»; la primera gustó más que la segunda.
En 1908 dio a la escena «Padro Minio», que se aplaudió, y en 1910, «Casandra».
Desde las Cortes de la Regencia, Galdós olvidó de la política para dedicarse por entero de su labor literaria; pero en 1906 fue solicitado por los republicanos para presentarse como candidato en las elecciones de diputados a Cortes.
Don Benito se negó al principio; pero al cabo, accedió al deseo de sus amigos.
A los pocos días se declaró el gran dramaturgo republicano, y verificadas las elecciones, fue elegido diputado.
Los últimos triunfos de Galdós fueron «Mariarosa», en la Princesa, el estreno de «Santa Juana de Castilla», en el mismo teatro, y el de «El auzá», arreglado por Benavente, en el Español.
Hace poco tiempo se inauguró en el Retiro el monumento a Galdós, costeado por un puñado de admiradores y labrado por el cincel de Víctor Macho. El patriarca asistió al acto, y un público entusiasta acudió a aplaudirle, demostrándole su veneración y su amor. Aquella fue la última ovación que escuchó el maestro.
En la vida del glorioso escritor hay algunas páginas amargas, como la del pleito famoso con la casa editorial de «La Guirnalda», editora de todas sus primeras obras. Pero dejemos calladas estas grandes amarguras. Es ya bastante el dolor de la irreparable pérdida.

Las obras del maestro

en el purgatorio (1894). Torquemada y San Pedro, Nazarín, Halma (1895). Misericordia, El Abuelo (1897). Casandra (1905). El caballero encanizado (1909). La razón de la sinrazón (1915).
Nuevos Episodios Nacionales.—Tercera serie.—Zumalacárregui, Mendizábal, De Oñate a la Granja (1898). Luchana. La campaña del Maestrazgo. La estafeta romántica. Vergara (1899). Montes de Oca, Los Ayuchuchos, Bodas reales (1900).
Cuarta serie.—Los tormentos del 48 (1901). Narváez (1902). Los duendes de la camarilla (1903). La Revolución de julio, O'Donnell, Aita Tetuau (1904). Carlos VI en la Rápita (1905). La vuelta al mundo en la Numancia, Prim (1906). La de los tristes destinos (1907). Seris final.—España sin Rey (1908). España trágica (1909). Amadeo I (1910). La primera República, De Cartago a Sagunto (1911). Cánovas (1912). En las cubiertas de los últimos libros de Galdós se anuncia un nuevo episodio en preparación: Sagasta.
Teatro.—Realidad (estrenada en 1892). La loca de la casa (1893). La de San Quintín (1894). Los condenados (1894). Voluntad (1895). La fiera (1896). Electra (1911). Alma y vida (1902). Mariucha (1903). El abuelo (1904). Barbara (1905). Amor y Ciencia (1905). Pedro Minio (1908). Gerona (1908); publicada solamente en «El Cuento Semanal», números 70 y 71. Casandra (1910). Celia en los infiernos (1911). Aloeste (1912). Sor Simona

(1915). El tacaño Salomón (1916). Santa Juana de Castilla (1918).
Obras varias.—Discursos académicos.—Memoranda (1906).
En total, publicó cerca de cien obras, entre novelas, dramas y comedias, con más de 150 tomos.
A esta enorme lista de obras debe añadirse también una larga serie de artículos publicados en diversos periódicos de España y América.
Muchas de las admirables novelas de Galdós fueron traducidas al inglés, alemán, francés, italiano, sueco y otros idiomas.

Notas diversas

Galdós ante los Reyes
En el año 1913, a raíz del estreno de «Celia en los infiernos», asistieron Sus Majestades a una de las representaciones de esta obra en el teatro Español.
Llamó el Rey a Galdós a su palco, y el maestro de las letras conversó unos momentos con los Soberanos.
El Rey le saludó con gran afecto, y la Reina le habló con gran entusiasmo de Santander, población tan querida de D. Benito.
Galdós, en una entrevista que después tuvo con Gómez Carrillo, narró así sus impresiones de la conversación con los Soberanos:
«Su Majestad—dijo el Sr. Galdós al señor Gómez Carrillo—me habló con un interés que siempre le agradeceré muchísimo de mis trabajos personales y de la literatura española en general, haciéndome ver que conocía el movimiento actual mejor que muchos profesionales.
—¿Qué prepara usted?—preguntóme.
—Preparo, además de un drama—le contesté—, un nuevo tomo de los «Episodios Nacionales»; el tomo número 47. Se titula «Sagasta», y termina justamente en la fecha del nacimiento de Vuestra Majestad, en mayo de 1886.
Don Alfonso, con una gracia seductora, me dijo:
—Si usted cree que entre los documentos que yo poseo sobre aquella época hay algunos que puedan servirle, los pongo a su disposición.
Una de las cosas que más me halagaron fue la gentil curiosidad con que Su Majestad se informó de mi método de trabajo y de mi vida de escritor.
—Claro—exclamó—que usted tendrá que dictar, a causa de su vista.
Y fijando sus pupilas, claras, en las mías, cansadas y enfermas, hablóme de la operación de la catarata, preguntándome con interés si era dolorosa.
—No—le contesté—; no lo es.
Esta respuesta pareció causarle placer.
Al terminar la entrevista, el Rey dijo al Sr. Galdós, estrechándole efusivamente las manos:
—Cuando vaya yo a Santander este verano vendrá usted a verme, ¿no es cierto?
«Ahora ya somos amigos...»
—¡Iré—contesté!
Y después de besar la mano de S. M. la Reina y de saludar a los Príncipes, a quienes había yo sido presentado momentos antes, me retiré lleno de entusiasmo por la inteligencia extraordinaria que en tan pocos minutos había sorprendido en el joven Soberano.
—Y luego, D. Benito?
—Luego... luego... Pues ya ve usted; luego he vuelto a la República... de las letras...»
Galdós y el maestro Ferreras
El maestro Ferreras sentía una ferviente admiración por Galdós. Aquel hombre hurafó, tantas veces tachado de despectivo, ante D. Benito era todo cordialidad y devoción. A su vez, el gran Galdós sentía gran cariño por Ferreras, reuniéndose con él en su despacho de «El Correo».
Muchos de aquellos famosos «Balances» del desaparecido periódico eran debidos a la momentánea colaboración de Ferreras y Galdós.
Por Ferreras fue D. Benito diputado por primera vez en las primeras Cortes de la Regencia, y por Ferreras se eligió a Galdós secretario de la Comisión del Mensaje, siendo suyo, por lo tanto, la redacción de dicho documento en el año de 1886.
Aquella grande amistad de Galdós y Ferreras tenía una tercera derivación en don Angel Urzaz durante muchos años estaban tan unidos estos tres hombres, que en el mundo literario y político se les conoció con el mote de «los tres anabaptistas».
Impresión en París
PARIS 5.—La muerte de D. Benito Pérez Galdós ha producido enorme impresión en el pueblo parisiense.
También en las redacciones de los periódicos y en los círculos literarios ha causado gran pena el fallecimiento del autor de los «Episodios Nacionales».
La Prensa francesa y Galdós
PARIS 5.—«Le Temps» de esta tarde publica la noticia del fallecimiento de D. Benito Pérez Galdós y hace el siguiente comentario:
«Las obras de Pérez Galdós han llevado más allá de la frontera la fama de uno de los escritores favoritos del público español. La adaptación de «Electra» a la escena francesa, que se representó en un teatro de París, suscitó grandes polémicas a causa del liberalismo y de las modernas ideas de su autor.»
«Le Journal des Débats» dedica grandes elogios a la labor literaria de Pérez Galdós y hace referencia a la mayoría de sus obras, especialmente a «Gloria», que se publicó en dicho periódico.

Firma del Rey

Guerra—Concediendo la gran cruz de la orden del Mérito Militar, al general de Brigada D. Manuel Montero.
De Marina.—Real decreto aprobando los Estatutos de la Caja Central de Crédito Marítimo.
Item id. disponiendo que el general de división de Ingenieros de la Armada, don Ambrosio Montero, cese en el destino de director del Centro de Estudios y proyectos de buques.